

†
JHS

Visitas de Monumentos
EN EL DIA
DEL JUEVES SANTO

Considerando las grandezas

DE LA
INSTITUCION EUCHARISTICA.

—POR—

GABINO CHAVEZ, Presbítero.

Con licencia eclesiástica.

NOVENA EDICIÓN.



MEXICO.

LIBRERIA RELIGIOSA.

HERNANDEZ HERMANOS, Editores.

Avenida del Cinco de Mayo No. 4.

1900

K2170

16

13

900

73

238

BX2170

.H6

Ch3

1900

39673

002238



1080016354

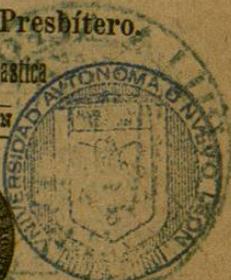
VISITAS DE MONUMENTOS
EN EL DIA DEL
JUEVES SANTO,

CONSIDERANDO LAS GRANDEZAS
DE LA
INSTITUCION EUCHARÍSTICA
POR

GABINO CHAVEZ, Presbítero.

Con Licencia Eclesiástica

NOVENA EDICION



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teófilo

Capilla Alfonsina

MÉXICO Biblioteca Universitaria

LIBRERIA RELIGIOSA

HERRERO HERMANOS, EDITORES

4. Avenida del Cinco de Mayo 4.

1900.

39673

BX2170

.H6 MAR 23 1900

ch3

1900



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta y Encuadernación de Mariano Nava.
1ª. Calle de la Pila Seca Núm 318.

INTRODUCCION.

- V. Señor abrirás mis labios.
R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
V. Oh Dios, entiende en mi ayuda.
R. Apresúrate, Señor, á socorrerme.
V. Jesucristo se hizo obediente por
nosotros.
R. Hasta la muerte.

Alma devota: hoy es el día del amor de tu Dios, la víspera de su dolorosa pasión, la noche dulcísima en que su amante Corazón derramando toda su caridad y su ternura, te dejaba para siempre en celestial banquete su cuerpo y su sangre. Hoy celebra la Iglesia la institución de este divino misterio: júntate tú con ella, pide á tu corazón todo su amor, todas sus lágrimas á tus ojos, toda la devoción á tu mente; y todo el recogimiento á tus sentidos. para que recorras los santos Altares en que Jesucristo está presente para recibir tus adoraciones y colmarté de gracias.

002238

VISITA PRIMERA.

Meditación del ardiente deseo que tenía Jesucristo de darse á nosotros.

MEDITA, ALMA, LA SIGNIFICACIÓN DE ESTAS PALABRAS DE NUESTRO DIVINO SALVADOR: CON DESEO HE DESEADO COMER ESTA PASCUA CON VOSOTROS ANTES DE PADECER. (LUC. 22.)

Jesucristo, el Unigénito del Padre, el Verbo por quien todo fué hecho, desea unirse con nosotros, y lo desea con un deseo ardiente, continuado y eficaz: lo deseó desde la eternidad, y para conseguirlo se hizo hombre, y no le estorbó el realizarlo ni la malicia de los judíos ni la traición de Judas, ni la cobardía de los discípulos. ¡Ojalá y así fuesen mis deseos! pero al contrario: son tibios, inconstantes, y tan débiles, que el menor estorbo los deshace. Haré por penetrar este deseo ardiente de mi Jesús, y pedirle inflame mis deseos y los haga eficaces.

El Señor deseaba COMER LAS PASCUAS CON NOSOTROS; esto es, deseaba darnos el convite de su Cuerpo y Sangre que es la pascua de la nueva Ley, porque si la pascua significa la libertad del pueblo escogido, la Eucaristía significa la libertad del pecado del que Cristo nos redimió con su sangre. Mas si el Señor desea darse á mí, ¿acaso yo deseo comer esta pascua con su Majestad? ¿me aparto de mis pecados, purifico bastante mi conciencia, trabajo por dominar mis pasiones á fin de poder acercarme á este divino convite?

Jesucristo deseaba darnos este misterio, ANTES DE PADECER. Es decir que cuando los hombres lo persiguen, cuando los fariseos maquinan su muerte, cuando brama el infierno contra él, y cuando llega la vispera de la crucifixión y de la muerte, entonces el Señor realiza la obra más maravillosa de su amor y de su bondad. Y ésto para que viésemos á este Sacramento, como una herencia preciosa, como un memorial de su pasión y muerte, y como una prenda querida que nos dejó al ausentarse de entre nosotros. ¡Oh finezas de amor de Jesucristo para con los hombres! Y ¡oh ingratitud de los hombres que no correspondemos sino con olvido, culpas y negligencias!

SE REZARA UNA ESTACION AL SANTISIMO
REZANDO EN VEZ DE CADA GLORIA PATRI, LA
ANTIFONA.

V. Jesucristo se hizo obediente por nosotros:

R. Hasta la muerte.

ORACIÓN.

¡Oh divino Salvador mio, Rey de ternura y de amor, que habiendo bajado del solio de tu gloria á vivir con nosotros no te diste por satisfecho con los treinta y tres años que honraste la tierra con tu presencia visible, si no que próximo á morir por nosotros ardías en deseos vehementísimos de quedarte para siempre en compañía de tus hermanos, y para eso imaginaste este regaladísimo convite, en el cual realizaste tus deseos, y nos hiciste el dón más señalado y más precioso! Gracias te doy, Señor por tan insigne beneficio; y en este día en que la Iglesia toda celebra el aniversario de la institución de este Misterio, quisiera tener en mi mano los corazones de todos los hombres para amarte y bendecirte, y pagar del modo posible tan estupenda fineza.

Te alabo con los ángeles y con los santos del cielo, y me uno en espíritu con todas las almas fervorosas que están aún en la tierra, y junto con ellas mis pobres homenajes para ofrecerlos ante tu santo altar en reconocimiento de tan grandes favores, y te pido perdón Señor, de mi ingratitud, de mi tibieza, y de las profanaciones que en este santo templo he podido cometer, y de las que en este día se cometieren. Bendiceme, Señor, para seguir visitando devotamente tus templos y meditando tus finezas. Amén.



VISITA SEGUNDA.

Meditación del lavatorio.

MEDITEMOS ESTAS PALABRAS DEL SANTO
EVANGELIO: COMENZÓ JESÚS A LAVAR LOS
PIÉS DE SUS DISCÍPULOS, Y LIMPIARLOS
CON UN LIENZO CON QUE ESTABA
CEÑIDO. (Joan XIII.)

Primeramente quiso el Salvador lavar los pies á sus discípulos para enseñarnos como nos hemos de lavar en las aguas de la penitencia, antes de acercarnos á la sagrada Mesa, y aún los pecados veniales, que son como el polvo que se pega á los pies, deben limpiarse por medio de la contrición, ó del uso de los sacramentos, para acercarse mejor dispuesto al convite del Señor. Hoy tal vez he recibido yo el cuerpo de Jesucristo en la Comunión: ¿me he purificado ántes como debo? ¿he llorado mis pecados, he hecho firmes propósitos de enmendarlos y de volverme á Dios sinceramente?

Consideraré la humildad del Salvador prosternado á los pies de unos pobres pescadores y su indecible mansedumbre en lavar los pies del traidor Judas. La acción de postrarse en tierra, significa el abatimiento de su Encarnación, que le hizo bajar á la tierra, desde lo alto del cielo para lavarnos de nuestras manchas: el blanco lienzo con que se ceñó, simboliza á la humana naturaleza de que el Verbo se vistió para poder por medio de ella limpiarnos de nuestras manchas, y también figura la santa Eucaristía, en la que está Jesucristo como ceñido con los blancos accidentes para purificarnos con su contacto.

También pensaré que la práctica de las obras de misericordia es muy buena disposición para comulgar, y examinaré si tengo amor á los pobres, á los enfermos y necesitados, y si procuro aliviarlos conforme á mis fuerzas.

LA ESTACIÓN, Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh, y cuán humilde, Señor, y cuán abatido te miro allí, prosternado á los pies de unos pobres pescadores! ¿Para qué te

abajas tanto mi Dios? ¿No será en mengua de tan alta Majestad, hacer un oficio tan vil que solo es propio de los esclavos? Más ¡qué digo Jesús mio! Tú mismo nos enseñaste el misterio, cuando dijiste: EJEMPLO OS HE DADO, PARA QUE DEL MISMO MODO QUE YO LO HE HECHO, ASÍ LO HAGAI VOSOTROS. Ya te entiendo, divino Maestro mio; quieres enseñarme á que me humille á los pies de todos, antes de ser ensalzado á recibir tu Cuerpo y Sangre, quieres mostrarme que la caridad con mis prójimos y el ejercicio de las obras de misericordia y las prácticas ordinarias de la vida activa emprendidas por tu amor y á tu imitación, son una excelente disposición para llegarnos á recibirte en la mesa sagrada: quieres decirme que nadie puede amar á Dios, á quien no ve, si no ama á los hombres á quienes mira continuamente, y que el ocuparnos en lavar las manchas de los pecados en nosotros y los demás, debe preceder siempre á la recepción de este purísimo y Santísimo Sacramento. Lávame tú, pues Señor, de todas mis culpas, para poder debidamente recibirte: purificame por una continua contrición de mis faltas cotidianas, para que pueda perfectamente hospedarte en mi pecho, y perdona benigno las

faltas de caridad con mis prójimos en los días en que tengo la dicha de recibirte, la soberbia que no me deja abatirme á los pies de todos como merezco, la dureza de mi corazón para con mis hermanos que padecen, y todas las otras indisposiciones con que me he acercado al celestial convite. Perdóname también todas las faltas que haya cometido en este templo, y las que hoy desgraciadamente se cometan, y recibe en desagravio mis pobres alabanzas, en unión con todas las que hoy te tributen tus fieles hijos. Amén.



VISITA TERCERA.

Meditación del amor que Jesucristo nos tiene.

MEDITAREMOS EN ESTA VISITA, ESTA DULCE

PALABRA DEL DISCÍPULO AMADO:

HABIENDO AMADO JESÚS A LOS SUYOS,
QUE ESTABAN EN EL MUNDO, LOS AMÓ HASTA
EL FIN. (Joan XIII.)

Meditaré quién ama, á quién y de qué manera. EL QUE AMA ES JESUCRISTO el Dios hecho Hombre, cuya felicidad es inmensa, que para nada nos necesita, ni es más feliz con amarnos, ni pierde un grado de su bienaventuranza porque no le amemos; es gran dicha el ser amados de todo un Dios.

A QUIENES AMA, somos nosotros, hombres frágiles y miserables, duros, olvidadizos é ingratos, á quienes llama suyos porque nos amó y nos redimió con su Sangre; y aunque estamos en el mundo perverso é indiferente y participamos de su indolencia

y frialdad, siempre no deja de amarnos, antes su amor nos ayuda, nos fortifica, nos limpia y nos hermosea. ¡Sepamos, almas fieles, sepamos alguna vez corresponder al amor de Jesucristo!

LA MANERA CON QUE NOS AMA ES HASTA EL FIN, quiere decir lo primero, que nos dió especiales muestras de amor en el fin de su vida, dejándonos este precioso convite como prenda la más regalada de su amor y ternura; que duró amándonos desde el principio de su vida hasta el fin, porque su Encarnación, su Nacimiento, su Predicación, todo fué amor y más amor que nos tuvo, de suerte que no es el Señor inconstante como nosotros que por algún tiempo lo servimos, y pronto lo abandonamos traidoramente. También nos amó HASTA EL FIN, es decir, hasta el último término, hasta el último límite del amor, no pudiendo ya ni amarnos más de lo que nos ama, ni darnos mayores pruebas de su afecto, ni otras mayores finezas por nosotros. Pensaré si yo he amado á Dios, de estos tres modos: desde el principio hasta el fin de mi vida; ahora que tal vez me acerco al fin de ella, y hasta el último grado de afecto y de ternura para con su Majestad.

LA ESTACIÓN, Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACIÓN.

¡Oh dulce Jesús, que me has hecho tuyo haciéndome nacer en el seno de la única verdadera Iglesia, y que me has amado y hermoseedo, á pesar de habitar en las tinieblas de este mundo, que me tienen afeada y denegrida! Gracias te sean dadas, ¡oh Rey clementísimo porque me has amado desde el principio hasta el fin de tu vida, sin olvidarme un solo instante, y porque me has amado hasta el fin y hasta el último límite del amor, dando por mi tu Sangre y tu vida, y haciendo esta obra admirable que debiera agotar todo mi amor y todo mi reconocimiento. Perdóname, Señor, por lo poco que te he amado, por mi negligencia en meditar tus finezas y por mi poca gratitud á tan grandes beneficios. Perdóname también las inmodestias, las distracciones, y todas las demás faltas con que en esta tu santa casa te he ofendido, y no castigues irritado los ultrajes que hoy te irroque aquí mismo el pueblo cristiano. Aplácate con los obsequios de tantas almas fervorosas y amantes que hoy te bendicen y te adoran. Amén.

VISITA CUARTA.

**Meditación de las acciones del Salvador
al darnos la Sagrada Eucaristía.**

La santa Iglesia en el canon de la Misa, nos recuerda cada día las seis acciones misteriosas que nuestro Señor practicó al instituir el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: “la vispera de padecer, nos dice, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al cielo, haciendo á Dios Gracias, lo bendijo, lo partió y lo dió á sus discípulos, consagrándolo primero.”

El tomar el pan en sus manos indicaba que ese Sacramento era la obra más estu-penda y maravillosa de su poder; que era una dádiva graciosa de su liberalidad para con nosotros, y que era un pan que con el trabajo de aquellas manos venerables, y con el sudor de su rostro nos había sido ganado. ¡Cuánto costó al Salvador el preparararnos este alimento divino! Y cuán ingratos somos no aprovechándonos de sus virtudes!

El levantar los ojos al cielo nos avisa, que este es el pan verdadero bajado del cielo; que debemos discernirlo de los toscos manjares de la tierra, y que su percepción debe despojarnos de los afectos terrenos y levantar nuestra mente á los deseos celestiales.

Dá gracias Jesucristo, para enseñarnos á ser agradecidos á tan gran beneficio, y para suplir la insuficiencia de nuestra gratitud. Bendijo el pan santificándolo y disponiéndolo para la consagración y enseñándonos á bendecir nuestro sustento.

El partir el pan nos enseña la división de la Iglesia en muchos fieles que todos forman el cuerpo místico de Jesucristo, y nos enseña la fe de este misterio, en el que todo el Señor se encuentra en todo el pan, y lo mismo en cada una de sus partes, y nos enseña á desmenuzarlo por la consideración antes de comerlo. El darlo á los discípulos, fué para que entendiésemos que solo Dios podía hacernos este dón; y que los que no aprendan su doctrina, y practiquen sus enseñanzas, no deben acercarse á recibirlo. ¡Cuán distante estoy de ser discípulo verdadero de Jesucristo! cuán poco desmenuzo este divino pan con la meditación, privándome por ello de sus más pre-

ciosos efectos. Pediré al Señor me enseñe las disposiciones con que desea ser recibido y me encienda cada día en mayor amor á este divino Misterio.

LA ESTACIÓN, Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACIÓN.

Gracias, Señor, te sean dadas eternamente, porque quisiste establecer este adorable Misterio, escogiendo para ello un lugar espacioso y adornado, á fin de mostrarnos cuál debe estar el corazón que te reciba y cómo debemos procurar el decoro de tus templos, que son los lugares de la habitación de tu gloria. Haz divino Jesu mio, que yo te reciba con la fe viva, con el celo ardiente y la fortaleza de San Pedro, confesándote por Hijo de Dios vivo, aunque escondido debajo de los velos del Sacramento, y que me acerque á ti con la virginal pureza, con la ternura y el amor de tu amado discípulo, para que corresponda de algún modo á la bondad de tu Corazón en regalarme con tu régio convite. Haz que reciba ese Pan divino de tus manos: que levante los ojos al cielo en la consideración de las cosas eternas antes de to-

marlo; que lo reciba con hacimiento de gracias; que lo parta meditando distintamente sus grandezas, y que lo coma con viva fe, bendiciendo siempre tu liberalidad y tu misericordia. Perdona, Señor, el despojo de tus templos, las persecuciones de tus ministros y de tus esposas, y la disminución de tu culto entre nosotros. Perdóname á mi cuanto te hubiese ofendido en esta Iglesia, y recibe mis obsequios, aunque tibios en unión de todo el amor de las almas que te sirven y hoy te visitan. Amén.



VISITA QUINTA.

Meditación de las grandezas de la Eucaristía.

MEDITA LAS PALABRAS DE UN SALMO EN EL QUE HABLANDO DE LA EUCHARISTÍA, DECIA DAVID: Hizo un memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y compasivo: dió sustento á los que le temen. (Psal. 110). El Santísimo Sacramento es este memorial ó resumen de las divinas maravillas, pues que comprende sus perfecciones, sus milagros y sus virtudes. El poder aquí resplandece en trocar las sustancias sin cambiar los accidentes, y en los muchos milagros que á esta grande obra acompañan. La sabiduría, en inventar un modo tan admirable de unirse á nosotros. La bondad en hacer tal presente, y repetirlo todos los días hasta el fin de los siglos á tan pequeñas criaturas. La generosidad en darnos cuanto es y cuanto tiene. La misericordia, en hacerse el remedio de todos nuestros males.

Es un recuerdo de todos sus milagros, pues aquí espiritualmente dá vista á los ciegos, oído á los sordos, movimiento á los paralíticos, limpieza á los leprosos y vida á los muertos.

Es un recuerdo de sus virtudes, pues aquí muestra su celo por la gloria de su Padre; honrándolo con el sacrificio, la obediencia con que se sujeta á los pobres mortales, la mansedumbre con que nos trata, la paciencia con que nos soporta, la humildad con que se despoja de su gloria, y la perseverancia con que siempre nos acompaña, sin abandonarnos á pesar de nuestras ingratitudes.

A esto puede añadirse los oficios que con nosotros desempeña en el Sacramento: es nuestro Padre que nos alimenta; nuestro Pastor que nos rige; nuestro Médico que nos cura, nuestro Huésped que nos visita, Amigo que nos consuela y Esposo que nos ama. ¡Cuántos oficios de caridad y de piedad! ¡Cuántos oficios de benignidad y de clemencia, ejercitó el Salvador con nosotros! ¿Cómo le hemos correspondido? cómo nos hemos aprovechado de los tesoros grandes que tenemos en la santa Eucaristía?

LA ESTACIÓN Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACIÓN.

¡Oh Rey poderoso, admirable y liberalísimo, que después de haberme hecho tantos beneficios en el tiempo de tu vida mortal, quisiste por una fineza inaudita, juntar en un solo don todos tus otros dones, cifrando en una sola obra todas las obras, y recopilando todas tus maravillas en el manjar delicioso de la Eucaristía! ¿Cómo te alabaré, Señor, por tanta misericordia? ¿Con qué lengua cantaré tus alabanzas, y con qué corazón las agradeceré? ¡Ah miserable de mí! que bien lejos de saber corresponder á tantas finezas, ni me he aprovechado de ellas, ni he dejado de tomar parte en las profanaciones, en las ingratitudes y en las injurias con que el mundo las corresponde. ¡Perdón, amado Jesús mío! Alumbra desde ese altar á este ciego para que te vea; abre mis oídos para que escuche tus lecciones; sana mi alma enferma, para que con vigor te sirva; enséñame á practicar las virtudes de que aquí me das tan bello ejemplo; haz conmigo los oficios de Padre que me sustente; de Médico que me cure; de Rey y Pastor que me

dirija; de Amante y amigo que me consuele, y dignate perdonarme cuanto yo te haya disgustado en este templo. Yo te ofrezco todos los homenajes de los corazones devotos que te adoran y saben agradecer tus favores. Amén.

VISITA SEXTA.

Meditación de la Eucaristía como memorial de la Pasión del Señor.

Meditemos ahora en estas palabras que dice la Iglesia cada día en persona de Cristo en el sagrado altar: "TODAS LAS VECES QUE HICIEREIS ESTAS COSAS LAS HAREIS EN MEMORIA DE MÍ." Por estas palabras que el Señor dijo á sus Apóstoles después de la Cena, les concedió la potestad misteriosa de consagrar su Cuerpo y Sangre, instituyendo así el Santo Sacramento del Orden; pues claro es que al decirles "todas las veces que esto hiciereis supuso que podrían hacerlo muchas, y no lo podrían si su Majestad no les confiriera el poder de trocar las sustancias, propio solo de Dios. Así, el amor que Dios nos tuvo no se contentó con sacrificarle una sola vez en la cruz,

sino que quiso pensar en mi personalmente, buscarme á mi, abrazarme á mi, y para esto instituyó esta gerarquía de ministros que se ocupan todos acerca de este Sacramento.

Medita cuántas veces se celebra la Misa, y sabe, que no hay hora del día ni de la noche en que no se esté celebrando en alguno ó muchos puntos del universo, de suerte que sin cesar sube al cielo el olor de este divino sacrificio: que aplaca la ira del Señor, pronta á descargar sobre el mundo.

Quiere Dios que hagamos lo que hizo, que comulguemos como sus discípulos, que nos reunamos en una misma mesa con ellos, y que comamos el mismo manjar. Quiere tambien que lo hagamos en memoria suya, es decir, en memoria de sus milagros, de sus virtudes, de su vida y muy especialmente de su pasión y muerte. Y así, aquí nace en el altar como en Belén vive desconocido como en Nazareth, predica como en su vida pública, y ora, y se ofrece, se inmola, y muere, y es levantado en lo alto como en la cruz.

Medita bien, alma mía, estos misterios, y no olvides que Cristo dijo al darnos su Cuerpo, que era el mismo que sería entregado por nosotros, y al darnos su Sangre,

que era la que iba á ser por nuestros pecados derramada, para recomendarnos la memoria de su pasión en el uso de su adorable Sacramento. Adora al Señor, agrádecéle y ámale.

LA ESTACIÓN Y LUEGO LA SIGUIENTE:

ORACIÓN.

¡Bendito seas Jesús mío! ¡alabada sea tu bondad y tu misericordia! ¡glorificada sea la ternura de tu amoroso Corazón, que no contento con el sangriento sacrificio del Calvario en que por nosotros una vez te inmolaste, quisiste perpetuar maravillosamente este sacrificio, repitiéndolo en todo el mundo, y queriendo inmolarte incruentamente en los altares á la mano de los sacerdotes! ¡Perdón, Señor, de los olvidos en que vivimos de ese santo Sacrificio! ¡Perdón de la torpe negligencia que tenemos en asistir á él, viviendo en lugares donde tantas veces al día se celebra! perdón de la tibieza con que nos portamos delante de los tremendos misterios, y aun de las inmodestias, ultrajes é irreverencias con que mezclamos el culto escaso que venimos á tributarte. No tengo Señor, palabras en mi

boca ni sentimientos en mi corazón, bastantes á agradecer tus favores, ni á deplorar cuanto es debido la ingratitude con que los hombres los pagamos. Recibe cuanto te han amado y te aman los santos; cuantas lágrimas han derramado en la oración las almas compasivas; cuantos homenajes y adoraciones te tributan hoy por todo el mundo los corazones fieles que te visitan en tus triunfantes monumentos; y juntos con esto, recibe además las adoraciones que los ángeles reverentes te tributan en nuestros templos. Y admite todo esto en acción de gracias por tus beneficios, y en satisfacción por todas nuestras ofensas. Perdóname las que en esta tu santa casa haya cometido, y concédeme que cada día más te ame; que adore y visite con frecuencia este Misterio, para ver algún día descubierto á mi Dios que aquí adoré escondido. Amén.



002238

VISITA SEPTIMA.

Para terminar, alma mía, en esta vez la meditación de las finezas de Cristo en la Eucaristia, piensa atentamente en dos palabras de la Santa Escritura, que una á otra se corresponden, y que revelan admirablemente el amor que Dios nos tiene. La Sabiduría increada que es el Verbo, dice: "mis delicias son estar con los hijos de los hombres."

Jesucristo dice: HE AQUÍ QUE YO ESTOY CON VÓSOTROS TODOS LOS DIAS, HASTA LA CONSUMACIÓN DE LOS SIGLOS. (Math., 28.)

Medita cómo la palabra delicia quiere decir cierto género de goce dulce, sabroso y alegre, y así el Verbo tiene gusto, alegría, gozo y deleite en estar con los hombres. ¡Un Dios tan grande, tan feliz en sí mismo, deleitarse en la compañía de tan viles criaturas!

Dice, mi delicias, y no mi delicia, para denotar que en ello están todas sus delicias; que ni tiene ni quiere otra, sino que con estas le basta. ¡Qué amor tan singular, tan grande y tan inmerecido de nosotros!

Medita las palabras del Salvador:
"HE AQUÍ." Quiere decir: mirad atended á lo que voy á hablaros, considerad atentamente las palabras que van á salir de mi boca. Y por aquí vemos que se nos vá á decir alguna cosa grande, sublime y maravillosa, que pide todas nuestras reflexiones.

"QUE YO." Habla Jesucristo, y quiere expresar su Persona, para que entendamos quién es el que tanto nos ama. Como si dijera: he aquí que yo, la Sabiduría increada, el Verbo del Padre, yo que soy Dios de Dios y Luz de Luz; yo, por quien todas las cosas fueron hechas, y sin el cual nada fué hecho, yo vuestro Rey, vuestro Maestro, vuestro Redentor y vuestro Dios; yo mismo que en el cielo, al lado de mi Padre, disfruto todas las delicias de la bienaventuranza, y soy con Él la bienaventuranza misma.

Yo, pues, "ESTOY CON VOSOTROS," con vosotros quiero quedarme, quiero vivir, quiero tener mi casa en medio de vuestras casas y familiarizarme con vosotros de un modo inaudito. Con vosotros tan ingratos, tan culpables, tan duros, tan insensibles á las muestras del amor de vuestro Dios. Quiero yó, vuestro Maestro, estar con vo-

sotros tan ignorantes para enseñaros: yo, vuestro Médico. quiero quedar para curaros, á vuestro lado; yo, vuestro amigo, quiero acompañaros para daros consuelo en vuestras penas. ¡Qué amor de Jesucristo alma mía! ¡Cómo puedes contemplarlo sin encenderte, sin inflamarte, sin dretirte toda en amor y agradecimiento!

“**Todos los días,**” añade Jesucristo. Parece que bastaba habernos dicho: quiero estar con vosotros hasta el fin de los siglos pero nó. añade: todos los días; para que sepamos que su presencia no ha de ser interrumpida: que cada día quiere vernos, abrazarnos, informarse de nuestros males y darnos los remedios. **Todos los días,** quiere decir también que todos ellos se sacrificará en la Santa Misa sobre el altar; que todos los días vendrá del cielo á visitarnos: que todos los días estará pronto á entrar en nuestro pecho, si nosotros lo queremos. ¡Oh alma mía! ama tú también á Jesús todos los días, sirvele todos los días, asiste al incruento sacrificio todos los días, y si puedes, recíbelo también todo los días, para que correspondas á este Amante divino que todos los días quiere verte y estar contigo.

Porque el Señor no es variable ni inconstante como nosotros; sus dones son, dice la Escritura, sin arrepentimiento. Él perseverará con nosotros á pesar de nuestra ingratitud y deslealtad; vivirá en su Iglesia á pesar del odio diabólico de los impíos que le persiguen; de los gobiernos que proscriben su culto; de los herejes que le blasfeman y le niegan, y de sus mismos amigos que le maltratan y le injurian. Y perseverará hasta el fin del mundo; hasta que en su última venida venga á tomarnos cuenta de este inmenso beneficio, y á dar á cada uno conforme á sus obras. Tú también alma mía, ama á tu Dios hasta el fin de tus días; venera y respeta este divino Sacramento todos los días hasta la consumación de tu vida. Ella es muy corta, y para alabar al Señor no bastan los siglos de los siglos. ¡Jesús mío! te amo con todo mi corazón; quiero amarte ahora y siempre; quiero servirte y pertenecerte hasta el fin de mi vida, para amarte después y ser tuyo por toda la eternidad. Amén.

“**HASTA LA CONSUMACIÓN DE LOS SIGLOS.**”

LA ESTACIÓN, Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACIÓN.

Dulcísimo Jesús; amante Esposo de las almas, que teniendo tu trono en el cielo y tu palacio en la gloria, y tus criados en los ángeles, no obstante, es tan grande tu bondad y tanta tu misericordia, que dices tener tus delicias en estar con los hijos de los hombres en esta tierra tan indigna de ser morada tuya. Gracias infinitas te sean dadas por haberte querido quedar con nosotros todos los días hasta la consumación de los siglos; gracias por la constancia invencible con que has cumplido esa promesa, haciendo ya diez y nueve siglos que vives con nosotros: que moras en cualquiera parte donde moran tus hijos; que te sacrificas todos los días, y aún todas las horas en el seno de la Iglesia, y que resides aún durante la noche, solitario y abandonado en nuestros templos. En vano los herejes te blasfeman y te niegan; los impíos te burlan y escarnecen; los gobiernos te encarcelan y te persiguen, y los cristianos mismos te desprecian y te olvidan: en vano aún las almas que más te deben, y que de un modo especial te están consagradas, se acotombran á tratarte sin miramiento y sin respeto, familiarizándose con estos tremendos misterios; todo lo sabes; ni uno solo

de esos ultrajes deja de herir tu Corazón divino; pero las muchas aguas de tantas ingratiudes no han podido extinguir tu ardiente caridad, ni los ríos de tantas persecuciones han llegado á sofocarla.

Hoy mismo, en este gran día en que los mundanos convierten sus visitas en sacrilegos paseos; tus templos en teatros y tus altares en lugares de diversión ó de recreo; hoy mismo en que parecen insultar tu pobreza con el lujo, y tu humildad y abatimiento con su vanidad en sus traes y en sus adornos, hoy mismo, Señor, te encierras con gusto en esa urna pequeña; te sientas sobre un sòlio de amor y de largueza; abres tus ojos para ver nuestros males, tu Corazón para amarnos, y tus manos para colmarnos de favores. ¡Bendito sea, Señor, tanto amor! alábenlo los ángeles y los hombres eternamente. Yo te ofrezco los sentimientos de mi pobre corazón para agradecer tus favores, y estas visitas que he hecho en unión con todos los ejercicios, las prácticas y los sentimientos de las almas que te aman. Bendiceme, Señor, é inflámame cada vez más en el amor y devoción hacia este admirable Sacramento. Amén.

BENDITO Y ALABADO, ETC.

PEQUEÑO
DEVOCIONARIO GUADALUPANO

Arreglado para Niños

Y personas que disponen de poco tiempo para leer

CONTENIENDO

LA MISA DE LAVALLE

Y

ORACIONES ESCOGIDAS PARA MEXICO

ORDENADO,

POR EL ILLMO. Y RMO. SR. DR.

D. FORTINO H. VERA.

Obispo de Cuernavaca.

Segunda edición de 30.000 ejemplares

La obra arriba anunciada creemos firmemente viene á llenar un vacío que hace mucho tiempo se deseaba; la presente, sin carecer de aquellas oraciones y devociones más precisas, está ilustrada con más de 50 láminas grabadas en madera siendo por hoy el mejor y más completo de todos los devocionarios publicados hasta el día, para la propaganda, fin á que se halla destinado.

La obra forma un tomo en 16° con cerca de 300 páginas, magnífica impresión, encuadernado al cro-mo con una preciosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe 15 ets.

Encuadernado en papel granillo negro realzado con planchas 15 ets.

Encuadernado en tela lustre con planchas cortes rojos, 25 ets.

Encuadernado en chagrin fino cantos dorados, \$ 1. 25.

39

002